

JOSÉ PIÑADoctor en Ciencias de la Educación.
Universidad de Carabobo
joseconcepcion_08@hotmail.com**BELKIS RODRÍGUEZ**Magíster en Educación Superior
Universidad de Carabobo
rbelkys@hotmail.com**Recibido: 29/09/2014****Aceptado: 04/06/2015****Resumen**

La temática se basa en la premisa de que la Andragogía constituye la metodología acorde para el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje del estudiante universitario considerado como un adulto, lo cual conlleva a diferenciar el proceso educativo basado en principios pedagógicos diseñados para niños en un escenario cerrado, y el escenario de educación superior que implica actividades intra y extra muros universitarios, lo cual requiere de otros métodos de enseñanza y aprendizaje que considere los intereses y capacidades de los participantes adultos. El sustento teórico se basa en las teorías de Adam y Knowles. A este respecto se determina que la Andragogía es la ciencia y el arte que estando inmersa en la educación permanente se desarrolla a través de una praxis fundamentada en los principios de participación y horizontalidad, cuyo proceso, al ser orientado con características sinérgicas por el facilitador del aprendizaje, permite incrementar el pensamiento, la autogestión, la calidad de vida y la creatividad del participante adulto, con el propósito de proporcionarle una oportunidad para que logre su autorrealización.

Palabras Clave: andragogía, adulto, enseñanza y aprendizaje, educación superior.

CONSTRUCTION OF ADULT LEARNING**Abstract**

The topic is based on the premise that Andragogy is the baseline methodology for the development of college adult student teaching and learning, which leads to differentiate the educational process based on pedagogical principles designed for children on a closed setting, and the higher education environment involving intra and extra college activities, requiring other teaching and learning methods that contemplate the interests and abilities of the adult participants. The theoretical basis is supported on Adam and Knowles' theories. In this respect it is determined that Andragogy is both the science and art within lifelong learning developed through a practice based on the principles of participation and horizontality, whose process by being oriented with synergetic properties by the learning facilitator helps increase adult participant's thinking, self-management, quality of life and creativity, with the purpose of providing him/her an opportunity to achieve self-realization.

Keywords: andragogy, adult, teaching and learning, higher education

Construcción del aprendizaje del adulto

Mundialmente la educación está siendo considerada como un proceso global, dialógico, dirigido a generar cambios conductuales y procesos significativos que comprenden el sentido de la vida del ser humano; cuya meta es formar al hombre desde muy temprana edad a través de toda su existencia, atendiendo a las etapas de su desarrollo evolutivo, considerando su naturaleza, motivaciones, intereses, necesidades y potencialidades que lo identifican como individuo gregario.

A este respecto, las características que indican los intereses, el desarrollo intelectual y las experiencias son las que establecen marcadas diferencias entre los jóvenes, adolescentes y adultos que ameritan tratamiento educativo adecuado en cada etapa, por tal razón, la educación debe ser metodológica, adecuada al nivel y modalidad educativa, en donde sus objetivos o competencias apunten al desarrollo integral del individuo y a la formación de un hombre capaz de involucrarse activa y conscientemente en la búsqueda de soluciones a los problemas de la comunidad, de las instituciones y de la sociedad en general.

En la construcción del aprendizaje del adulto, éste debe ser asistido mediante un proceso que facilite el propósito a través de la expresión de sus experiencias como un punto de partida para entender y agilizar la transformación del individuo en su entorno social partiendo del entramado educativo como ser adulto, en búsqueda siempre de ampliar sus conocimientos mejorando sus estrategias de aprendizaje que le permita colaborar al desarrollo social y cultural de su comunidad, región y del

país.

En ese sentido, la Andragogía representa el camino para lograr el desarrollo exitoso de un proceso de enseñanza y aprendizaje del aprendiz adulto en el contexto universitario, diferenciándolo del acto educativo en otros contextos donde se emplean estrategias basadas en la pedagogía, donde, por supuesto, se requiere de otros métodos de enseñanza y aprendizaje que considere los intereses y capacidades de los participantes adultos como elementos generadores de motivación hacia el aprendizaje continuo, y asumirla como una actitud de vida que va más allá del hogar, la escuela y la sociedad.

En la actualidad, la práctica educativa a nivel universitario se realiza utilizando estrategias inadecuadas por cuanto no respetan los intereses y motivaciones propias de un individuo psicológica, social y biológicamente maduro, las cuales lucen incongruentes para el logro de principios y objetivos de la educación de adultos que se centra fundamentalmente en considerar al hombre como un individuo que se desarrolla integrado a una comunidad, con características propias, conductas diferenciadas con un caudal de actitudes que heredan y se manifiestan objetivamente, donde el participante es reconocido como un ente social, cuyos esfuerzos individuales benefician el conjunto del conglomerado humano como unidad de la sociedad, el cual tiene capacidad de aprender, desaprender y reaprender continuamente.

Desde esta perspectiva, los estudiantes de Educación Superior, aunque a veces, sean considerados en su mayoría como adolescentes, no se puede

negar que presentan características de adultos jóvenes por el hecho de estar inmersos en un mundo social, laboral y familiar, donde predominan intereses, características y expectativas propias plenamente diferenciadas; es por este motivo que en sus orientaciones hacia la construcción de su aprendizaje, requieren ser acompañados por facilitadores formados de acuerdo a diseños curriculares y perfiles que contengan la orientación metodológica para este nivel y que a la vez diseñen y apliquen estrategias metodológicas adecuadas al momento étéreo, y que por ende conlleven hacia la participación y autogestión del aprendizaje adulto, ya que en ellos subyace el compromiso, el interés, la responsabilidad y el conocimiento experiencial.

Es así como diferentes estudiosos expresan la necesidad de que los docentes del nivel universitario, se capaciten en este tipo de proceso de construcción de aprendizaje en el adulto, para asistir la participación individual y colectiva, con capacidad para evaluar, autoevaluar y coevaluar en los grupos que participan en dicho proceso de aprendizaje continuo. Dicha capacitación docente fundamentalmente debe orientarse a facilitar más que a educar en el proceso educativo, con base en el contexto social y las características, intereses y necesidades del participante, no circunscribiéndose única y exclusivamente al salón de clase y al desarrollo de los contenidos programáticos de un pensum de estudios.

A este respecto, Adám (1990), expresa que "... siendo los principios andragógicos aplicables a la educación del adulto, se le confiere a la Andragogía la obligación de estudiar su realidad y determi-

nar las normas adecuadas para dirigir su proceso educativo." (p. 205). Tales aseveraciones del autor citado evidencian la misión de la Andragogía, la cual permite orientarse más que a la transmisión de un cúmulo de información, al estudio del contexto, características, motivación, disposición y necesidad de aprendizaje del adulto, para conformar una serie de normas, métodos, técnicas y procedimientos dirigidos a optimizar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Desde este escenario se visualiza entonces el problema existente en el desarrollo del proceso educativo en el nivel universitario, donde el participante es asistido en el proceso de construcción de su aprendizaje por personal docente que muchas veces carece de la formación teórica acerca de lo concerniente a educación de adultos y que desconoce las formas adecuadas de la aplicación de los principios, técnicas, estrategias y metodologías andragógicas, lo que trae como consecuencia que se diseñen y apliquen estrategias basadas en principios netamente pedagógicos, las cuales son diseñadas pensando en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los niños.

Tal situación evidencia la necesidad de estudiar con detenimiento el caso, con la intención de analizar los procesos de enseñanza y aprendizaje en el nivel de educación universitaria, con el propósito de generar conclusiones y recomendaciones que se constituyan en alternativas educativas que permitan que los docentes se motiven hacia la adquisición de conocimientos, tendentes a conducir y facilitar la acción educativa como un proceso de autoaprendizaje, a partir del uso y manejo de he-

herramientas andragógicas que conlleven estrategias que satisfagan las necesidades de los participantes adultos partiendo del aprovechamiento de sus experiencias

Además, el facilitador de educación de adultos debe poseer dominio de la técnica de evaluación de los aprendizajes, dentro de los principios que le son característicos a la educación de adultos, promoviendo el sentido de responsabilidad de estos, lo cual conllevará a un auto aprendizaje efectivo y al desarrollo de la capacidad crítica del participante, lo que redundará en un proceso educativo exitoso y de calidad.

Desde este punto de vista, los docentes o facilitadores de educación superior, erróneamente puede actuar bajo la concepción de la pedagogía tradicional utilizada en la modalidad de educación básica, media diversificada y tradicional convencional utilizada en el nivel superior, puesto que de caer en ese error, estarían encaminando su praxis educativa a la formación académica en el aula, transmitiendo conocimientos, dirigiendo, controlando y evaluando únicamente en clases presenciales; restando importancia a aspectos de interés que desarrollan en el participante de este nivel la capacidad de discernir, reflexionar y criticar en concordancia con su motivación de logro hacia la meta establecida.

La educación de adultos

La educación de adultos es considerada en su expresión más, como el proceso que debe propiciar la concienciación del aprendiz maduro bio-psico-socialmente a partir de la carga experiencial que posee cada uno, como la herramienta más importante en su proceso de formación. A este respecto,

Lindeman, (citado en Knowles, Holton y Swanson, 2006), expresa:

La educación de adultos se concibe como una nueva técnica de aprendizaje, una técnica esencial, tanto para los graduados universitarios como para los trabajadores manuales no letrados. Es un proceso que sirve para que los aprendices adultos cobren conciencia de sus experiencias y las evalúen. Una de las distinciones principales entre la educación para adultos y la educación convencional radica en el proceso del aprendizaje mismo. En una clase para adultos, la experiencia del aprendiz cuenta tanto como el conocimiento del profesor. Ambos son intercambiables, reflejando una autoridad compartida. (p.43)

De acuerdo a lo planteado por los autores citados, el proceso para la enseñanza del adulto está fundamentado en la experiencia previa y el interés en el objeto de estudio. En ese sentido, han surgido esfuerzos por reunir conceptos, ideas y resultados aislados de las investigaciones sobre el aprendizaje de los adultos, en una estructura integrada, sin embargo, estos esfuerzos eran más bien descripciones de conceptos y principios que no llegaron a conformar marcos teóricos exhaustivos ni coherentes, surgiendo la necesidad de un concepto integrador y diferenciador de la educación de adultos.

En los enfoques teóricos que se vinculan con la educación de adultos se encuentran posiciones diversas; definiéndose líneas entre los que comparten la proposición andragógica como una respuesta a la educación propia para adultos y los que la consideran tan sólo una simple denominación. Entre quienes aceptan la primera, se encuentra Adams (1991), quien señala que "...los principios pedagógicos son inaplicables en la educación del adulto, dada la marcada diferencia entre éste y el niño o adolescente por lo que se requiere de un

tratamiento adecuado que tome en cuenta las características inherentes al sujeto.” (p. 36)

Esta afirmación sostenida por el autor citado plantea que los métodos utilizados en el proceso orientación aprendizaje deben tomar en consideración los intereses y motivaciones que mueven a los adultos a adquirir nuevos conocimientos y habilidades que les son vitales en su desenvolvimiento ergológico y social. Además, todo método que se utiliza debe propiciar la horizontalidad en el proceso de enseñanza y aprendizaje que involucre las expectativas tanto del facilitador como del participante.

Expresa el mismo autor que la experiencia es otro factor a considerar en el proceso de aprendizaje y enseñanza, pues siendo ésta el producto resultante de vivir, de confrontar situaciones y practicar los conocimientos teóricos, marca una gran diferencia con el proceso de enseñanza y aprendizaje del niño o adolescente a quienes se les proporciona experiencias para desarrollar habilidades, destrezas, hábitos y capacidades válidas para la vida adulta.

En el mismo orden de ideas, de acuerdo a las teorías propuestas por Adam (1994), señala que:

Los niños requieren para su educación de un maestro que los enseñe, mientras que los adultos apenas necesitan de quienes faciliten sus aprendizajes mediante orientaciones claras y definidas. Además, el modelo pedagógico, caracterizado por la verticalidad, centra toda actividad en la adquisición de contenidos; en cambio el modelo andragógico se caracteriza por la horizontalidad, donde el acto de enseñar no existe, ya que en la vida adulta el que facilita u orienta el proceso es un participante más en el proceso global del aprendizaje permanente.(p. 45)

Según la posición del autor citado, entre la educa-

ción de los niños y la educación del adulto existe una gran diferencia representada por la verticalidad en una y la horizontalidad en la otra. Otra posición es la presentada por Knowles (1992) quien inicialmente define la Andragogía como “El arte y la ciencia de ayudar a los adultos a aprender, y la pedagogía como el arte y la ciencia de enseñar a los niños.” (p. 66), y añade el autor citado, que el proceso de maduración puede comenzar en una edad temprana en la vida del niño, y a medida que él madura va adquiriendo las características de adulto; comienza a acumular experiencias que tienen un gran valor para el aprendizaje; empieza a prepararse para desempeñar roles sociales, y por lo tanto, experimenta momentos aptos para el aprendizaje, similares a los de los adultos.

Del mismo modo concluye afirmando que: “...la Andragogía es simplemente otro modelo de supuestos acerca de los educandos para ser usado junto con el modelo pedagógico, con el cual se proporcionan dos modelos alternativos para comprobar los supuestos, en cuanto a situaciones particulares.” (p. 167)Esta posición del autor citado, conlleva a deducir que la andragogía y la pedagogía son dos teorías complementarias.

En nuestra opinión, lo planteado por el autor citado coloca la ciencia Andragógica en una posición ecléptica, quedando a juicio de cada facilitador la construcción de estrategias acordes con las dos ciencias. Nuestra posición como especialistas es que ambas ciencias son marcadamente diferentes, a la vez que reconocemos enormemente el papel de la Pedagogía en la conducción de la enseñanza en los niños, y el de la Andragogía en la facilita-

ción de los aprendizajes en el adulto, esto por las características propias que cada uno posee (el niño y el adulto).

Fundamentos del aprendizaje del adulto

El medio cultural de un individuo con sus complejidades existencialistas estructura la selectividad de las percepciones y evaluaciones de sus experiencias. Desde esta perspectiva no se habla de un acto de aprendizaje, sino de una situación de aprendizaje y de las fuerzas que actúan en él; es decir, el aprendiz adulto selecciona sus metas y propósitos educativos de acuerdo a sus necesidades y a los requerimientos de su entorno social y laboral, considerando su aprendizaje previo. Desde esta perspectiva la Andragogía como ciencia de la educación de adultos visibiliza el aprendizaje adulto como un proceso netamente social.

Según Pratt (2003), establece que “Para aprender, un individuo debe actuar en relación con otros, para esta razón, la preparación para el trabajo en grupos y la interacción mediante la discusión constituyen elementos de gran importancia.” (p. 87).

De igual manera, el mismo autor citado expresa que las diferencias individuales son cruciales en esta teoría, y considera que cada individuo tiene una secuencia única de experiencias y, por ende, selecciona diferentes estímulos a los cuales responder, y organiza sus respuestas de modo diferente a los otros individuos. En ese sentido, la experiencia es fundamental en el aprendizaje, y la misma se produce en gran parte como respuesta a las necesidades y metas básica de motivación y se amplía por el interés tanto como por la práctica.

En este orden de ideas, el aprendizaje de los adultos se fundamenta en diversas teorías impregnadas de los diversos enfoques o corrientes educativas. Dentro de estos se puede citar el enfoque cognoscitivo, siendo importante mencionar a Bruner (1984); quien destaca la importancia del aprendizaje por descubrimiento, y el aprendizaje de conceptos. Para Bruner (Ob. Cit) el aprendizaje es inductivo y se llega a él por descubrimiento, agrega que si la superioridad intelectual del hombre es la mayor de sus aptitudes, también es un hecho que lo que le es más personal en lo que ha descubierto por sí mismo.

Ese mismo orden de ideas está el enfoque del aprendizaje significativo planteado por Ausubel (1989), quien no rechaza el aprendizaje por descubrimiento, pero le da más importancia al aprendizaje significativo. Este hecho que sostiene que la esencia del proceso de aprendizaje significativo reside en que las ideas expresadas simbólicamente son relacionadas de manera no arbitraria y sustancial, y no al pie de la letra, con lo que el alumno ya sabe.

De acuerdo a Ausubel (ob.cit), el aprendizaje significativo presupone que el alumno manifieste una actitud de aprendizaje significativo; es decir, una disposición para relacionar sustancial y no arbitrariamente el nuevo material con su estructura cognoscitiva, como que el material que aprende es potencialmente significativo para él. Al respecto planteó que el aprendizaje significativo:

...en última instancia depende obviamente de dos factores principales que intervienen en el establecimiento de este tipo de relación, es decir, tanto de la naturaleza del material que se va a aprender cómo de la

naturaleza de la estructura cognoscitiva del alumno en particular (p. 49).

De acuerdo a lo expuesto por el autor citado, en este proceso educativo la significatividad potencial del material de aprendizaje varía no sólo con los antecedentes educativos, sino con factores como la edad, ocupación y pertenencia a una clase social y cultural determinada, lo cual influye en el participante adulto en la medida que afecte su entorno socio cultural y la satisfacción de sus diversas necesidades.

Principios y técnicas andragógicas

La praxis u operatividad de la educación de adultos se fundamenta en los principios andragógicos de la horizontalidad, participación y autogestión. De acuerdo a Adam (1990), ambos principios en los procesos de aprendizaje del adulto definen un contexto de relaciones entre los que facilitan el aprendizaje y quien o quienes lo realizan. Además, refiere que la ausencia de uno de estos principios rompe individual o colectivamente el equilibrio psíquico y la relación social que caracteriza las fases sistemáticas del comportamiento reflexivo, crítico y creador del aprendizaje andragógico. Según Adam (Ob. Cit) "El principio de horizontalidad debe entenderse como una relación entre iguales, como una relación compartida de actitudes, de responsabilidades y de compromisos hacia logros y resultados exitosos." (p. 77) De la misma manera expresa que las características básicas de la horizontalidad andragógica están referidas fundamentalmente al hecho de ser tanto el facilitador como el participante en iguales condiciones (cualidad), al poseer ambos la adultez y la experiencia, no así niveles cuantificables (cantidad) de

desarrollo o de conductas observables. En ese sentido, se debe considerar en el proceso de enseñanza y aprendizaje del adulto a partir del manejo de actitudes donde el docente es un facilitador del aprendizaje en el mismo nivel de compromiso del aprendiz.

En ese mismo orden de ideas, considerando los aportes del autor citado sobre la organización de los aprendizajes, se hace necesario establecer los rasgos más resaltantes del adulto, los cuales determinan la calidad del proceso educativo, y estos son, según Adams (1991), los siguientes:

- (a) La autonomía vital.
 - (b) El tener concepto de sí mismo como capaz de autodirigirse.
 - (c) Juega un papel social, toma de decisiones y asume responsabilidades desde el punto de vista económico y cívico.
 - (d) Forma parte de la población económicamente activa y cumple una función productiva.
 - (e) Actúa independientemente en sus múltiples manifestaciones de la vida.
 - (f) La inteligencia sustituye las reacciones instintivas-emotivas.
- (p. 16).

Además de estas características más o menos universales, el adulto joven de hoy se presenta como altamente autosuficiente y conflictivo, cuestionante de la sociedad, la ciencia y la tecnología, rechazante de la actitud paternalista, dinámico, buscador de una cualidad de vida humanizada con fuertes exigencias de que se le respete su posibilidad de crecer como persona y se le acepte como crítico, racional y creativo.

El principio de Horizontalidad es pues, una acción recíproca en la que ambas partes pueden extraer resultados provechosos; es el intercambio de roles y desempeños de funciones en la cual el facilitador y el participante aprenden la mejor forma de dar y recibir, basada en el respeto mutuo, la com-

prensión y el entendimiento en un clima de libertad, permisión, madurez y sincera comunicación.

De la misma manera, se habla del principio de participación, el cual se debe entender, según Adam (1990)“...como la acción de tomar decisiones en conjunto o tomar parte con otros en la ejecución de una tarea determinada.”(p. 18)Según el mismo autor citado, la participación es el acto de compartir algo, es un dar y recibir, involucrarse en un proyecto común. Es buscar explicaciones a los indicios de temor, desconfianza, incomunicación, competencia, es revisar con frecuencia las metas, adaptarlas o cambiarlas. Es oír sugerencias, compartir liderazgo, tomar en cuenta motivaciones y capacidades personales; es aportar ideas u soluciones a las situaciones que se viven y a los problemas planteados.

De acuerdo a Adam (Ibidem), esto significa que el rol del participante adulto en el proceso de aprendizaje va más allá de ser un simple receptor y repetidor de conocimiento. La participación conlleva el análisis crítico de cualquier problemática que afecte significativamente el contexto vital, es decir, la participación debe caracterizarse por una actitud crítica permanente al aporte de soluciones constructivas. La participación estimula el razonamiento, el análisis de ideas, el mejoramiento o reformulación de propuestas, a aceptar o rechazar de manera argumentada toda formulación o hipótesis. La participación andragógica también conlleva el respeto a las opiniones, pensamientos o criterios que podamos emitir con relación a cualquier planteamiento relacionado o inmerso en el comportamiento individual.

De la participación andragógica surge el principio

de evidencia “el aprender a aprender”, develándose éste como una metodología del aprendizaje creador y como un instrumento para el autoaprendizaje. Supone el desarrollo de la capacidad para la utilización de métodos y técnicas que permitan construir conocimientos, lo cual tiende a desarrollar la responsabilidad y la autoformación. Este conocimiento debe aplicarse en la solución de los problemas reales; es aprender a hacer, actuar en y sobre la realidad.

El hecho andragógico

Partiendo de que el adulto es un ser que ha alcanzado pleno desarrollo en el plano biológico, psíquico, ergológico y social, y cuya naturaleza difiere, indiscutiblemente del niño y del adolescente, es innegable entonces, la existencia del hecho andragógico, tan concreto y verdadero como el hecho pedagógico. En estos dos hechos intervienen sin lugar a dudas, los factores ya descritos como del plano antropológico e histórico, además de los biológicos propios del ser humano, psicológicos y sociales. En ese sentido es importante resaltar que en el hecho andragógico interviene, además de esos factores, otros como son los ecológicos, económicos y jurídicos que condicionan la vida del hombre que en la sociedad tiene deberes y obligaciones de diversa índole.

Desde el punto de vista de su madurez, el adulto como sujeto de educación, está inmerso en un determinado ambiente físico y social, con necesidades claramente definidas. Su desarrollo antropométrico, anatómico y fisiológico se ha desarrollado, conformando una morfología determinada, que es ella su individualidad. Además, es dueño

de su inteligencia, de acciones hechas a voluntad, emociones, conciencia, inconsciencia, moral y ética.

Al respecto Adam (1994) señala que posee:

...dinamismos psíquicos aptos para reaccionar ante estímulos intrínsecos o extrínsecos los que estimulan permanentemente su conducta. En último término, sus diferencias individuales de personalidad se manifiestan en su conducta en la vida familiar, en el trabajo y en las relaciones con sus semejantes (p. 95).

El proceso andragógico, entendido como la relación orientación aprendizaje según Adám, está caracterizado por darse en un plano horizontal, amplio, flexible, no formal, autodirigido con fijación de objetivos por negociación mutua y con diseños de aprendizaje mediante contratos y proyectos de aprendizaje; en un clima confiable, respetuoso, participativo donde el diagnóstico de necesidades se realiza por mutua valoración y donde la evaluación se gestiona mediante evidencias reunidas por el participante, validada por sí mismo, por sus compañeros y facilitadores.

Dicho proceso andragógico también requiere de la ayuda de algunas otras ciencias de la conducta, y de aquellas que estudian el comportamiento humano como tal, para responder a los requerimientos de los objetivos o propósitos educacionales del adulto, las cuales le proporcionan datos y experiencia de gran valor para conducir en forma acertada este importante proceso. Es así como la psicología diferencial, social y la ecología son fundamentales para orientar el comportamiento del individuo y su forma de aprender. La sociología y las ciencias económicas, auxiliadas por la psicología, brindan una extraordinaria contribución al desarrollo de la Andragogía porque de ella deriva la

metodología andragógica.

En ese sentido, en la actividad andragógica, tanto el participante como el facilitador son considerados sólo como adultos con experiencias, igualados en el proceso dinámico de la sociedad. Esta confrontación de experiencias dentro del proceso, conduce al adulto a una racionalización de los contenidos que aprende, y a los cuales le imprime de manera particular ciertos matices relevantes y muy significativos para satisfacer sus necesidades e intereses.

Referencias

- Adam, F. (1990). *Andragogía, Ciencia de la Educación de Adultos*. Segunda Edición. Caracas- Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Adam, F. (1991). *Estrategias Metodológicas del Aprendizaje*. Caracas Venezuela: ED. ANAEA EFIEA.
- Adam, F. (1994). La Teoría Sinérgica en y el Aprendizaje del Adulto. *Revista de Andragogía*. Año 1 N° 1 INSTIA. Caracas: UNESR.
- Ausubel, D. (1989). *Psicología Educativa. Un punto de Vista Cognoscitivo*. 2da Edición. México: Editorial Trillas
- Bruner, J. (1984). *Desarrollo Cognitivo y Educación*. Madrid – España: Ediciones Morata, S.A.
- Knowles, M. (1992). Andragogía, no pedagogía. *Revista de Educación de Adultos*. Año 1, N° 1. Caracas.
- Pratt, A. (2003). *Documento base de la línea de investigación Facilitación de los Aprendizajes en el Adulto en un Sistema de Educación Abierto y a Distancia*. Maestría en Educación Abierta y a Distancia. Postgrado U.N.A. Caracas – Venezuela.